
THE MEGAN WADE
SUGAR PROMISE
Es dulce,
burbujeante
y delicioso...
Refresco
MEGAN WADE

REFRESCO

Curvas Dulces 3

MEGAN WADE

Derechos de autor © 2019 por Megan Wade

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Creado con Vellum

Creado con Vellum

ÍNDICE

1. Luna
2. Derek
3. Luna
4. Derek
5. Luna
6. Derek
7. Luna
8. Derek
9. Luna
10. Derek
11. Luna
12. Derek
13. Luna

Epílogo 1
Epílogo 2

Otras Obras de Megan Wade
Ponte en contacto con Megan Wade

LUNA

—Harley. Fat Boy —dice Bob, mi mejor y más habitual cliente, ladeando la cabeza. Está cerca de los noventa y casi ciego, así que deja que sus oídos hagan el trabajo de ver por él. "Adivina la moto" es su juego favorito. Al ser un restaurante de carretera, tenemos la oportunidad de jugarlo a diario.

—Yo digo que es una Street Glide.

Él niega con la cabeza.

—Definitivamente es una Fat Boy. ¿Oyes ese rugido antes del cambio de marcha?

Escucho atentamente.

—Sigo pensando que es una Street Glide. ¿Cuánto quieres apostar? —le pregunto, rellenando su taza de café mientras miro por la ventana, esperando ver la moto que probablemente pasará de largo en su camino hacia la autopista. Desde que construyeron un desvío a un par de kilómetros de aquí, el negocio ha sido difícil. La mayoría del tráfico por esta carretera son motos que vienen al mecánico especializado del pueblo, y los moteros no suelen frecuentar las heladerías y los pueblos tranquilos. No encaja con su imagen.

—Un batido de cerveza de raíz —dice, sorbiendo su café. Sonríe con una sonrisa desdentada porque rara vez pierde estas apuestas.

—De acuerdo. Aquí viene.

Él se gira cuando el punto oscuro en la distancia se acerca lo suficiente para que yo lo vea. He aprendido mucho sobre motos en los últimos años bajo la tutela de Bob. Así que sé que tiene razón en el momento en que veo las ruedas de disco sólido.

—Está frenando —dice Bob—. Reconocería esa transmisión en cualquier parte.

—Es una Fat Boy, sin duda. Pero no está frenando lo suficiente como para detenerse. Ahí va, pasando de largo —digo con un suspiro—. ¿Quieres ese batido de cerveza de raíz ahora o después de tu cena? —Bob come tres veces al día aquí. Sin el negocio local, estaríamos acabados.

—Ya sabes que me gusta el postre después de la cena, chica. Lo tomaré entonces, con nata montada. —Se levanta de su taburete y saca un par de billetes de su clip, dejándolos en el mostrador junto a su plato vacío del almuerzo—. Nos vemos en un rato. Tengo que ir a dar mi paseo diario. —Juro que Bob camina a casa solo para dar la vuelta y volver directamente. Pero lo que le convenga.

—Hasta luego, Bob. —Recojo sus platos y luego compruebo cómo están los pocos clientes que quedan del almuerzo antes de volver al mostrador con un suspiro.

—¿Qué te tiene tan desanimada? —pregunta mi hermano desde la cocina.

—Nada en particular. Solo echo de menos estar ocupada, eso es todo. Me canso de ver los

coches pasar zumbando por la autopista y las motos que pasan de largo. Tal vez deberíamos abandonar el rollo de heladería retro y convertir este lugar en un bar de moteros.

—Ni hablar. No voy a dejar que mi hermana pequeña trabaje en un bar de moteros. Nos va bien tal como estamos, vendiendo comida sana a la gente del pueblo. —Se encoge de hombros, pero sé que está tan preocupado por este lugar como yo. Es el negocio familiar, y parece que lo estamos llevando a la ruina. Mamá y papá entienden que los tiempos son difíciles, pero aun así sentimos que les estamos fallando.

—Ducati Monster —digo cuando el rugido del motor de una moto llega a mis oídos. Va rápido, así que sé que no se va a detener. Pero me giro para mirar y darme una palmadita en la espalda cuando acierte.

—Te estás volviendo buena —dice Daniel con una sonrisa.

Es mi turno de encogerme de hombros.

—Me gustan las motos.

—Bueno, mientras no te subas a la parte de atrás de una de esas cosas, no tengo ningún problema con que te gusten.

Pongo los ojos en blanco. Siempre ha sido muy protector conmigo. Tanto, que advirtió a todos los chicos de la escuela que se mantuvieran alejados de mí. Y le hicieron caso. Bueno, excepto uno...

DEREK

Detengo lentamente mi moto a un lado de la carretera, dejando el motor en marcha mientras miro por encima del hombro hacia el restaurante de Pop. No he estado en ese lugar desde que me fui del pueblo hace seis años, después de robarle un beso a una chica de dieciséis años. Yo tenía diecinueve en ese momento, pero con mis tatuajes y una actitud de mierda que se extendía hacia cualquier persona en posición de autoridad, era mala influencia para una cosita dulce como Luna Trey. Ella era todo lo que no esperaba: suave y delicada, pura y buena. La perseguí para fastidiar a su hermano, pero ese beso resultó ser mucho más. Fue mi punto de inflexión.

Daniel Trey se convirtió en mi némesis cuando me dejó cargar con la culpa de algo que él hizo. Era fácil culpar al chico rebelde que siempre estaba en problemas, así que nadie se molestó en buscar la verdad. *Culpable sin posibilidad de ser inocente*.

Daniel Trey era el niño de oro de todo el maldito pueblo. El mejor en todo, y lo odiaba solo por eso. Viniendo de una familia problemática, yo era pésimo en la escuela y no sobresalía en nada. Lo miraba y veía a un tipo arrogante que no merecía lo que la suerte le había dado al nacer. Pero protegía a su dulce hermanita con una fiereza que tenía que admirar. Sin embargo, eso dejaba su vulnerabilidad al descubierto, y yo tenía la intención de aprovecharme de ello al máximo.

En aquel entonces, habría hecho cualquier cosa para lastimar a Daniel. Reclamar a su hermana parecía demasiado fácil para dejarlo pasar. ¿Qué mejor manera de fastidiarlo a él y a su vida perfecta que arruinando a su hermanita virgen? Parecía el plan perfecto hasta que realmente pasé una hora con la chica. En el segundo en que esos dulces labios me sonrieron, estaba perdido. Luna Trey me poseía, en cuerpo y alma.

El día de su decimosexto cumpleaños fue el día de nuestro primer beso. Me di cuenta en el momento en que nuestros labios se tocaron que yo estaba completamente equivocado para ella. Ella era la perfección personificada y yo... bueno, yo no era nada. No tenía nada. Ni futuro ni perspectivas de las que hablar. No podía ofrecerle nada más que un corazón lleno de ira. Y ella merecía algo mejor que el hombre que yo era. Así que me fui.

He pasado los últimos seis años convirtiéndome en un hombre mejor. Un hombre del que ella se sentiría orgullosa de pertenecer. Gracias a las redes sociales, he observado desde la distancia, asegurándome de que ningún hombre se acercara a reclamar mi premio.

Seis años.

Seis años me he partido el culo, he construido mi imperio, y ahora estoy aquí para reclamar a mi reina.

El sudor perla mi labio superior. Me paso una mano por la barba y suelto un lento suspiro.

Soy dueño de varios talleres de motos personalizadas en todo el estado, y acabo de hacer una oferta para comprar el de aquí. En los negocios, nunca titubeo. Pero nunca he estado más nervioso en mi vida que ahora. La idea de entrar en ese restaurante hace que mi corazón martillee en mi pecho. *¿Y si no me esperó?*

LUNA

Mi ceño se frunce cuando el sonido del motor de la Ducati se acerca de nuevo.

—Han vuelto —digo, nerviosa y emocionada por ver una cara nueva.

—¿Ves? No necesitamos ser un bar de moteros. A los moteros también les gustan los restaurantes.

—Esperemos que tenga amigos —digo, y Daniel se ríe.

—Esperemos que no los tenga.

—Necesitamos el negocio —frunzo el ceño mientras fijo la mirada en el hombre a través de la ventana, observando cómo su enorme cuerpo se despliega de la moto. Fácilmente mide un metro noventa y cinco y es más ancho que cualquier hombre que haya conocido. Pero hay algo familiar en su forma de moverse. Algo en la manera en que se mantiene de pie mientras se quita el casco y sacude su largo cabello.

Mi corazón se acelera. Mis entrañas se retuercen. *¿Podría ser?*

Las ondas rubias sucias que rozan sus hombros. Los tatuajes geométricos en negro y gris que se asoman por las mangas de su chaqueta de cuero, cubriendo sus manos... Cuando se gira, veo su perfil, y aunque tiene una barba espesa y se ha convertido en todo un hombre, sé que es él. Derek Star. Mi primer y único beso.

Ocurrió hace seis años cuando mis padres cerraron el restaurante por mi dulce dieciséis. Derek era unos años mayor que yo, así que no estaba en la lista de invitados, pero estaba allí. Hacía poco que había empezado a trabajar en el restaurante cuando tuvo problemas para encontrar trabajo después de no graduarse en el instituto. Lo habían expulsado en su último año por comportamiento destructivo. A Daniel le molestaba que papá lo hubiera contratado, pero mi padre creía en las segundas oportunidades. Me explicó que la vida familiar de Derek no era como la nuestra y que solo necesitaba que alguien creyera en él. Así que eso hice. Me hice amiga de Derek, creí en él —fue la razón por la que me interesé en las motos en primer lugar— y la noche de mi decimosexto cumpleaños, también confié en él. Quería entregarme a él, en cuerpo y alma, porque creía que estaba enamorada de él. Cuando me besó, sentí que mi vida finalmente había comenzado, como si hubiera encontrado la razón por la que nací. Pero me equivoqué. Él se apartó, se alejó y nunca volvió. Hasta ahora.

DEREK

Me vuelvo hacia el restaurante mientras deslizo la mano dentro de mi bolsillo, envolviendo con mis dedos la pequeña bolsa que representa la idea más loca que he tenido en mi puta vida. No tenía la intención de traer un anillo conmigo hoy, pero pasé frente a una tienda y lo vi en el escaparate, y ahora está en mi bolsillo. He venido aquí para reclamar a la mujer que es legítimamente mía. Planeo amarla, cuidarla y protegerla por el resto de nuestras vidas. Y sí, eso significa que tengo la intención de casarme con ella. No me importa cuántos años hayan pasado. No me importa que fuera una niña entonces y ahora sea una mujer. Ella prometió esperar. Los corazones no envejecen ni cambian. Durante seis años, ha sido la única en la que puedo pensar.

¿Estoy loco? Probablemente. Pero un beso. Un beso de esos labios jugosos y lo supe. Ella era mía y yo era suyo. Éramos demasiado jóvenes para que funcionara en ese entonces. Pero ahora, no hay nada que se interponga en nuestro camino. Bueno, excepto mi incapacidad para mover mis estúpidos pies. *Joder. ¿Por qué es esto tan difícil?*

Bajando la cremallera de mi chaqueta de cuero, tomo otra respiración para calmarme mientras el aire fresco golpea el algodón caliente de mi camiseta blanca. Mi boca se siente seca, y estoy considerando revocar mi propia tarjeta de hombre porque estoy actuando como un maldito cobarde. —Solo entra allí y comienza tu vida, Rek. Ella es todo lo que siempre has querido.

Esa pequeña charla motivacional es todo lo que necesito para que mis bolas y mis botas se pongan en marcha. Me muevo sobre la grava y me dirijo hacia mi destino. *Pum, pum, pum.*

Mi corazón late en mis oídos cuando extiendo un brazo y empujo la puerta de cristal para abrirla. La campana suena sobre mi cabeza. Los sonidos y olores familiares me catapultan seis años atrás. Todo se ve igual. Los reservados rojos y blancos. La barra a juego roja, y la hermosa rubia de ojos azules que está detrás de ella. Lleva puesto el mismo uniforme estilo años cincuenta que apenas contiene sus grandes y hermosos pechos. Se ajusta en su cintura y se ensancha sobre sus caderas redondeadas. Me alegro de que mis vaqueros me queden bien porque estoy instantáneamente duro. Es suave y curvilínea, y mis dedos hormiguean con el recuerdo de lo que se siente al tocar esa piel blanca como la leche.

—Luna —su nombre en mis labios se siente como la primera palabra verdadera que he pronunciado en años. La respiración que tomo después me dice que he estado privado de oxígeno desde el momento en que me fui. *Hogar.*

El pecho de Luna se agita mientras sus ojos azules se abren de par en par. —¿Derek?

Odio mi nombre completo. Pero cuando ella lo dice, es como oro hilado.

—¿Aún me estás esperando? —sonrío y doy un paso hacia ella, mi único enfoque.

—Tú estás...

—¿Qué demonios estás haciendo *tú* aquí?

La vista de mi ángel se ve interrumpida cuando su hermano se interpone en mi camino, bloqueándome con su cuerpo.

—Quítate de mi camino —gruño, conteniendo el rugido que quiere salir de mi pecho.

—No hasta que me digas qué *coño* estás haciendo de vuelta aquí.

Me detengo y encuentro sus ojos. Son del mismo azul que los de su hermana, pero más duros. Menos amables.

—Vine por mi Luna.

—¿Tu Luna? —se inclina y curva su labio. Soy más grande y alto, pero se cuadra de todos modos, como si realmente pensara que puede vencerme—. Luna no tiene ningún interés en ti.

—¿No crees que eso es algo que ella debe decidir?

Mis ojos se desvían hacia Luna. Se ha movido desde detrás del mostrador y ahora está a solo unos metros de mí. Su rostro está abierto y desconcertado, sus ojos llenos de lágrimas y quizás un poco de miedo.

—¿Volviste... por *mí*? —pregunta con un jadeo.

—Dije que lo haría.

—Estuviste fuera tanto tiempo.

Asiento. —Me fui para hacer una vida. Ahora que la tengo, he vuelto por ti.

Daniel me empuja el pecho, pero no me muevo. —¿Por qué querría ella algo contigo? No eres nadie para ella. Y no eres bienvenido aquí.

Mis ojos nunca dejan los de Luna. —Una vez estuviste dispuesta a darme una oportunidad. Todo lo que te pido es que me des esa oportunidad de nuevo.

—¿Qué? —escupe Daniel, sin entender el vínculo que Luna y yo creamos mientras él estaba con sus amigos y ella estaba aquí. Conmigo.

—Pero te fuiste —dice ella, con lágrimas en los ojos—. Me besaste y luego te fuiste.

—¿La *besaste*? —ahora su puño está retorcido en mi camisa.

—Porque no era suficiente entonces.

—¿Y lo eres ahora? —pregunta ella, su voz casi un susurro.

—Ahora soy un hombre —digo, extendiendo mi mano—. He venido a reclamar a mi mujer.

—Vete a la mierda —dice Daniel, con un tono desesperado en su voz—. Ella no irá a ninguna parte contigo —se vuelve hacia Luna—. No irás a ninguna parte con él.

El calor de su mano se desliza contra la mía, sintiéndose como el amanecer después de la noche más oscura. —Siempre fuiste suficiente, Derek —dice ella—. Siempre.

LUNA

No soy como las otras chicas. Cuando estaba en la escuela, ningún chico me invitó a salir. Nunca tuve pareja para el baile de bienvenida, y en las fiestas, los chicos ni siquiera querían jugar a la botella conmigo. Durante mucho tiempo, pensé que había algo malo en mí. Creía que mis curvas de más los alejaban, pero entonces un chico me dijo la verdad. Le gustaba, pero mi hermano había dejado dolorosamente claro que cualquier tipo que me tocara recibiría la paliza de su vida.

Durante mucho tiempo, lo odié por ello. Nadie estaba dispuesto a desafiarlo. Con el tiempo, llegué a aceptarlo. Como cualquier chica, quería gustarles a los chicos. Pero no tardé en darme cuenta de que cualquier chico que no fuera capaz de enfrentarse a mi hermano no merecía mi tiempo. Yo merecía algo mejor, y entonces un chico malo tatuado llamado Derek Star entró en mi vida.

Daniel y Derek se odiaban, así que a Derek le importaban un bledo las reglas de Daniel. Era el tipo de chico que tomaba lo que quería y se negaba a pedir perdón. Creo que eso fue lo que me atrajo de él: su valentía, su actitud de no importarle nada. Yo siempre hacía lo que me decían, así que un poco de peligro me convirtió en la polilla y Derek en mi llama.

Al principio, creo que coqueteaba conmigo específicamente para cabrear a mi hermano. Pero con el paso de los días, las cosas entre nosotros cambiaron. Me di cuenta de que le pertenecía. Como nuestros nombres, él era las estrellas y yo la luna. Cuando se iba, me sentía incompleta, echando de menos mi luz. Él siempre fue suficiente para mí, y me entristece pensar que se fue porque no *sentía* que lo fuera. Hemos perdido tantos años, y no quiero perder más. En el momento en que entró por esa puerta, sentí que mi corazón volvía a latir.

—No puedes hablar en serio —balbucea Daniel, soltando la camisa de Derek mientras me mira con incredulidad—. Luna. No. No puedes irte con *él*.

Aprieto la mano de Derek, sintiendo un calor instantáneo cuando él me la devuelve.

—Tengo veintidós años, Daniel. Puedo hacer lo que quiera.

—Si sales por esa puerta, te prohíbo que vuelvas.

Jadeo.

—No puedes hablar en serio.

—Ponme a prueba.

Mis ojos se mueven de Daniel a Derek. La yema de su pulgar se desliza por el dorso de mi mano, tranquilizándome mientras habla.

—Me dan ganas de echarte sobre mi hombro y sacarte de aquí, al estilo cavernícola. Pero si tú y yo vamos a crear algo juntos, este primer paso tiene que ser tuyo.

Me *encantaría* que me echara sobre su hombro. Pero lo entiendo. Necesita que lo elija a él

por encima de todos y de todo lo demás.

No hay competencia.

—Me voy con Derek.

DEREK

Salimos del restaurante con Daniel balbuceando y maldiciendo sobre la locura de lo que acaba de suceder. No esperaría que un hombre como él lo entendiera. Disfruta del control y la manipulación, y cuando las cosas no salen como quiere, recurre a los insultos. Bueno, se ha salido con la suya durante demasiado tiempo. Necesitaba su naturaleza sobreprotectora por un tiempo, para asegurarme de que mi ángel estuviera a salvo, pero ahora que estoy aquí, necesita hacerse a un lado. Esta chica es mía.

—¿Qué pasa ahora? —pregunta Luna cuando llegamos a mi moto.

Saco el casco de repuesto de mi alforja y se lo pongo en su preciosa cabecita. —Esta es la parte en la que nos vamos juntos hacia el atardecer.

Ella suelta una risa nerviosa. —¿Es así de fácil?

—No —digo, colocando mi mano callosa contra la suave piel de su mejilla—. Nada es tan simple. Pero puedo prometerte esto: en el momento en que pongas ese dulce trasero tuyo en la parte trasera de mi moto, eres mía y solo mía. Ningún otro hombre te toca. Ningún otro hombre siquiera te mira. Me perteneces. ¿Entiendes?

Ella asiente. —Ningún hombre me ha tocado nunca. Bueno, excepto tú.

Mi polla se pone más dura mientras dejo escapar un gemido profundo. Esas son las palabras que necesitaba escuchar. *Ella esperó. Mi buena chica esperó.* —Voy a ser el hombre que te rompa, ángel. ¿Estás lista para mí?

Ella asiente. —Quiero ser tuya.

—Mmm. Quiero besarte ahora mismo, pero no confío en mí mismo para no doblarte sobre mi moto y tomarte a la vista de tus clientes.

—Ya no son mis clientes. No soy bienvenida de vuelta, ¿recuerdas?

Miro por encima de mi hombro hacia donde su hermano todavía nos está mirando con el ceño fruncido a través de las ventanas. —Ya veremos.

Paso mi pierna sobre mi moto y recojo mi casco. —Sube, ángel. Vamos a buscar ese atardecer.

—Nunca he estado en la parte trasera de una moto antes.

—Es fácil. Abre las piernas, presiona ese dulce coño tuyo contra mi trasero, y agárrate como si nunca quisieras soltarme.

Se sonroja como la flor inocente que es, y estoy a punto de explotar fuera de mis vaqueros, estoy tan desesperado por entrar en ella.

—¿A dónde vamos? —pregunta mientras presiona ese cuerpo glorioso contra mi espalda.

—A un lugar privado, ángel. A un lugar *muy* privado.

LUNA

—¿Qué es este lugar? —Derek apaga el motor una hora después frente a una pequeña cabaña aislada en el bosque junto al río. He vivido en Oakwood Falls toda mi vida y nunca supe que esto estaba aquí. Es como algo sacado de un cuento.

—Esto, mi ángel, es la cabaña a la que deseabas poder escapar —dice Derek, colocando su mano en mi muslo. Sus dedos están cálidos y se mueven de lado a lado, aprovechando que mi vestido está arremolinado alrededor de mi cintura. Cierro los ojos, su toque se siente como el cielo. He soñado con sus manos sobre mí más veces de las que puedo contar, me he tocado imaginando que él estaba dentro de mi cuerpo. Ahora que está sucediendo realmente, siento como si pudiera estallar en llamas. Mis bragas están empapadas, y estoy segura de que habrá una mancha húmeda en su Ducati cuando me levante. Aferrarme a su cuerpo duro y musculoso mientras el motor de la moto vibraba debajo de mí me hizo todo tipo de cosas maravillosas.

—Lo recordaste. —Cuando la vida se ponía difícil, deseaba tener una cabaña en el bosque a la que poder escapar. Anhelaba la soledad sin la presión del hogar, el trabajo o la escuela. Siempre me ha encantado el arte, la escultura para ser exactos, y quería un lugar tranquilo para trabajar. Pero la familia Trey dirigía el restaurante de Pop. Ha estado en nuestra familia desde que mi bisabuelo lo abrió después de la guerra. No quedaba espacio en mi vida para esculpir.

—Recuerdo todo sobre ti. Incluso hay un taller en el lateral.

—¿Hablas en serio? —jadeo y me deslizo de la moto, quitándome el casco y caminando más cerca de la cabaña—. Ni siquiera sabía que esto estaba aquí —susurro, mis emociones creciendo en mi pecho. Nadie me ha prestado este tipo de atención antes. El hecho de que Derek recordara los detalles de mi sueño adolescente llena mi corazón de tanto amor que estoy desbordada.

Amor.

Nunca he dejado de amar a este hombre.

—Quiero que tengas todo lo que alguna vez has soñado —dice Derek, su voz un suave ronroneo en mi oído que ondea bajo mi piel y hormiguea en mi centro. Me apoyo contra su amplio pecho mientras sus manos serpentean alrededor de mi cintura. Huele increíble, como el camino abierto y la tierra rica. Se mezcla y crea algo que es inconfundiblemente él.

—Todo lo que siempre quise eras tú —digo, girándome en sus brazos mientras dejo que mis dedos se arrastren por su pecho. Siempre fue delgado y musculoso, pero los años habían sido amables con él, llenando su pecho y brazos de tal manera que me empequeñece por completo.

Engancha su dedo en el escote en V de mi uniforme y desabrocha el primer botón. —Todo lo que siempre quise eras tú.

Mi respiración se acelera, y dejo que mi lengua salga para humedecer mis labios mientras observo cómo los oscuros charcos marrones de sus ojos se intensifican a medida que su boca se

acerca a la mía. —Un sabor —susurra—. Un sabor es todo lo que he sobrevivido durante seis años. Te advierto ahora, ángel, no podré dejar de devorarme una vez que empecemos.

—Entonces devórame.

Él gime y cubre mi boca con la suya, su lengua empujando más allá de mis labios y dominando mi movimiento. Sus dedos trabajan en los botones de mi vestido, uno por uno. Pop, pop, pop. El aire fresco toca mi piel y tiemblo contra él. Estoy temblando.

—Relájate, ángel. Nadie nos va a ver aquí fuera. —Empuja mi vestido de mis hombros—. Puedes ser quien quieras, lo que quieras. Siempre y cuando eso implique ser mi chica. —Sonríe mientras empuja la incómoda tela y la deja caer sobre el suelo terroso—. Y cuando te haga llegar al orgasmo por primera vez —desliza su mano áspera por mi costado, enviando olas eufóricas bajo mi piel, haciendo que mis pezones se endurezcan en apretados picos antes de que sus dedos encuentren su camino entre mis piernas, presionando contra la mancha húmeda en mis bragas de algodón—, podrás gritar tan fuerte como quieras. Finalmente podrás liberarte.

Sus palabras suenan tan celestiales como su toque entre mis muslos. Me recuerda lo sincronizados que estábamos, la forma en que sentía que era la única persona que me entendía. En este momento, se siente como si ese beso que me dio en mi decimosexto cumpleaños acabara de suceder. Todos los mismos sentimientos están aquí, como si hubiéramos estado en pausa durante seis años y alguien hubiera presionado play de nuevo.

Derek hace una pausa en su exploración besando mi piel y mira profundamente en mis ojos. —¿A quién perteneces, ángel? —Sus dedos juguetean con el borde de mis bragas.

—A ti. Te pertenezco a ti.

—Di mi nombre —aparta mis bragas a un lado y gime cuando sus dedos tocan mi entrada húmeda—. Dilo fuerte para que hasta los dioses te oigan.

Mis mejillas arden y mi cuerpo se enciende. Muevo mis caderas, desesperada por fricción. —Por favor —suplico.

—Dilo, ángel. Dame lo que quiero.

Echo la cabeza hacia atrás y tomo aire antes de gritar: —¡Le pertenezco a Derek!

Derek gime y luego introduce dos dedos dentro de mí. —Maldita sea, así es. Naciste mía, y este coñito apretado también es mío. Díselo a los dioses.

Gimo mientras la intensidad de sus dedos bombeando, estirando mis paredes, me abruma. —Mi coñito apretado le pertenece a Derek.

Él gime mientras mis jugos cubren sus dedos, haciendo un sonido húmedo que debería avergonzarme, pero no lo hace. Estoy a punto de estallar y por primera vez, no es mi imaginación la que hace que Derek sea el hombre que lo logra.

—Mmm. Voy a usar este cuerpo tuyo como mi patio de juegos privado, ángel. He tenido mucho tiempo para pensar en todas las formas en que quiero follarte. Me he masturbado hasta dejarme en carne viva pensando en hundirme en este coño. Y lo has mantenido inmaculado para mí, así que voy a tratarlo muy bien para empezar.

—Oh, Dios. Sí. —Muevo mis caderas para encontrarme con la profundidad de su movimiento mientras curva sus dedos dentro de mí, masajeando mi punto G.

—¿Te gusta eso? —Empuja sus dedos más profundo, estirándome al añadir un tercero—. Tengo que asegurarme de que estés bien preparada para lo que tengo que darte. ¿Quieres lo que tengo?

Empuja sus caderas contra mi costado, su polla dura como una roca se siente enorme. Un gemido involuntario sale de mi boca mientras asiento. —Lo quiero —jadeo.

Sonríe y saca sus dedos de mi interior, pasando mis jugos por mi labio inferior antes de

inclinarse y chuparlo, saboreándome antes de mover su lengua contra la mía y compartir mi sabor. —¿Puedes tomar más? —pregunta, frotando su enorme polla contra mi costado.

—Dámelo.

—¿Qué tal esto? —Desliza sus cuatro dedos dentro de mí, estirándome hasta que duele, llenándome tanto que mis ojos se ponen en blanco. Duele, pero se siente *tan bien* al mismo tiempo.

—Sí —gimo, arqueándome contra él mientras su boca vuelve a la mía y sus dedos se hunden gloriosamente en mis profundidades. Incapaz de soportar la hermosa tortura de su toque, mi cuerpo se rinde, corriéndome alrededor de su mano mientras aúllo en su boca, mi voz haciendo eco en el bosque que nos rodea.

Disminuyendo su movimiento, me hace volver y pasa la punta de su nariz por la suave piel de mi mejilla. —Buena chica —susurra, besando mis labios hinchados mientras me derrito contra él. Me atrapa en sus brazos y me levanta como si no pesara nada en absoluto—. Eres tan hermosa cuando te corres, ángel. —Presiona un beso en la parte superior de mi cabeza mientras me lleva dentro de la cabaña y me acomoda en una gran cama. Es suave contra mi piel, y siento que me hundo en el colchón como si fuera masilla en un día cálido.

—Te amo, Derek —susurro.

DEREK

Me ama.

Beso la suave curva de su hombro mientras mi dulce chica se queda dormida. Tuvo un orgasmo tan intenso que aún puedo sentir sus sedosos fluidos en mi mano. Está tan apretada que tengo marcas de presión entre mis nudillos por la forma en que su intimidad se contrajo cuando llegó al clímax.

Levanto mi mano e inhalo su aroma, un gruñido bajo emanando de mi pecho. La deseo tanto que me cuesta no tomarla mientras duerme, pero quiero que esté despierta y presente para nuestra primera vez juntos, así que envuelvo su cuerpo con una suave manta y me alejo de la cama. *Necesito una ducha fría.*

Esta cabaña fue construida pensando en dos personas. Lo sé porque yo fui quien la mandó a construir, traduciendo su descripción de su pequeño refugio en una realidad. Hay una gran habitación con una chimenea abierta y una cama redonda. La cocina es un pequeño rincón en la esquina, y el baño tiene una ducha de vapor y una bañera con patas en forma de garra lo suficientemente grande para que ambos quepamos en ella. Ella quería esculpir, así que hice construir un estudio de arte afuera con una ventana frente al río para que la vista del agua corriente pudiera inspirarla.

Seis años es mucho tiempo para planear tu primera noche con alguien, y lo planeé todo hasta el más mínimo detalle. Quería que fuera perfecto. Justo como lo es mi Luna.

Seis años. Parece una locura pensar que ha pasado tanto tiempo. Se siente como si fuera ayer cuando le entregué un pequeño collar de oro con un dije de luna y estrella y luego le informé que su verdadero regalo de cumpleaños era un beso.

—Dulces dieciséis y nunca has sido besada —dije mientras abrochaba la cadena alrededor de su cuello. Ella se sonrojó mientras tocaba el pequeño dije.

—¿Es patético que nunca haya sido besada?

—No. —Deslicé mi mano contra la curva de su cuello, asustándome por la intensidad de mis sentimientos hacia esta chica—. Es perfecto.

Cuando nuestros labios se tocaron, algo se encendió en mi cerebro. Había pasado diecinueve años viviendo sin preocupaciones. Era imprudente e indiferente hacia todos y todo. Hasta que llegó ella. Cuando su inocente lengua se deslizó contra la mía, y su precioso corazón latió junto con el mío, vi la posibilidad de un futuro.

—Si tan solo no fueras tan joven. —Rocé el dorso de mis nudillos a lo largo de su mandíbula.

—Tengo dieciséis. Eso no es joven.

—Lo es cuando yo tengo diecinueve, y tu padre es mi jefe.

—Hablaré con él. Te amo, Derek. —Presionó sus dientes contra su labio inferior y luego sonrió—. Haré que lo entienda. Le diré que podemos esperar hasta que tenga dieciocho antes de... ya sabes. —Tuve que sonreír ante su entusiasmo. Estaba tan segura de que el mundo en el que vivíamos tenía finales felices. Era tan abierta, vulnerable y confiada. Sabía en mi alma que el hombre que era en ese momento solo la arruinaría.

—Yo también te amo, ángel —susurré, dando una última mirada a su rostro, memorizando sus suaves ojos azules, labios rosados y carnosos, y su cara de querubín—. Pero deberías volver a tu fiesta antes de que alguien se dé cuenta de que te has ido.

—Pero preferiría quedarme contigo.

—Necesito irme —dije, pasando mis dedos por su cabello—. Pero ¿me esperarás hasta que vuelva?

Ella sonrió en su inocencia y asintió. —Esperaría para siempre por ti, Derek Star. —Luego me besó en la mejilla y giró sobre sus talones antes de volver saltando con sus amigos, presionando su mano contra su camisa donde su nuevo collar descansaba oculto.

Mientras sus amigos y familiares se reunían a su alrededor para cantarle feliz cumpleaños, me subí a mi moto y me fui de allí, desesperado por encontrar una manera de hacer realidad ese futuro. De convertirme en un hombre del que pudiera estar orgullosa de llevar del brazo. Me tomó seis años.

—¿Derek? —Un ligero tono de pánico en su voz me hace salir corriendo del baño.

—Estoy aquí, ángel —digo, asegurando la suave toalla alrededor de mi cintura—. Solo me estaba duchando mientras descansabas.

—Me preocupé de que te hubieras ido. —Está de pie en medio de la habitación, sosteniendo una manta blanca y esponjosa a su alrededor, el negro de su sujetador asomando por debajo, atrayendo mi atención hacia sus hermosos pechos. Y el pequeño collar de oro.

—Nunca más —digo, extendiendo mi dedo índice y trazando la delicada cadena—. Lo conservaste.

—Nunca me lo quité —dice, levantando su mano y colocándola en el centro de mi pecho, sus dedos moviéndose contra mi piel tatuada—. ¿Es esto para...? —Presiona sus labios como si fuera demasiado tímida para preguntar, así que coloco mi mano sobre la suya y guío sus dedos sobre la luna creciente tatuada en mi pecho con una pequeña estrella colgando del punto más bajo. Es una réplica realista del dije que ella lleva.

—Mi Luna —digo mientras muevo su mano a lo largo de la curva—. En el centro de mi pecho porque eres el centro de mi mundo, mi razón. Mi única. —Paso mis dedos por su brazo mientras ella muerde su labio y rodea la estrella que me representa.

—Mi estrella —susurra, sus ojos brillando mientras me sonríe—. Desearía que nunca te hubieras ido.

—Tenía que hacerlo. Estaba demasiado estropeado para ser el hombre que necesitabas en ese entonces.

—Eras perfecto. Siempre fuiste perfecto.

Niego con la cabeza y acerco mis labios a los suyos. —Solo en tus ojos. Pero estoy aquí ahora. Construí una vida para nosotros. Construí esta cabaña, y tengo los medios para darte el tipo de vida que una diosa como tú merece.

—La única vida que quiero es contigo.

—Mi Luna, mi ángel —digo, alcanzando su trasero y tirando de ella contra mi erección que no ha disminuido ni un segundo—. Ahora eres mía, y nunca te dejaré ir.

—No quiero que lo hagas.

Muevo mis caderas contra ella. —Necesito hacerte el amor, ángel. Muy pronto. Me estoy muriendo aquí.

Tarareando, ella asiente. —No más espera.

LUNA

Su boca choca contra la mía, besándome con fiereza antes de apartar la manta de mi cuerpo mientras me hace retroceder hasta que estoy en la cama y él está sobre mí, deslizándose por mi cuerpo mientras presta especial atención a mis pezones. —Sueño con estas tetas —dice, apartando la copa de mi sujetador y arrastrando los dientes sobre mi pezón endurecido. Me arqueo mientras me quita el sujetador por completo, dedicando tiempo al otro pezón mientras sus grandes manos masajean mi carne sensible.

—Sueño contigo.

—¿Ah, sí? —se sienta y engancha los dedos en los lados de mis bragas—. ¿Sueñas con que te follo, ángel?

Asiento, y él sonríe.

—¿También te tocas pensando en mí?

Me muerdo el labio inferior y asiento de nuevo. —¿Eso es malo?

—No, ángel. Es perfecto. —Me baja las bragas por las piernas y más allá de los pies, descartándolas en el suelo—. Yo también me toco pensando en ti. —Me da una sonrisa maliciosa, rozando la aspereza de su barba contra mi muslo interno.

—Quiero sentirte dentro de mí —jadeo, sabiendo que la realidad será mucho mejor que cualquier cosa que pudiera imaginar.

—Aún no —murmura, besando y chupando su camino hacia mi vértice—. Primero necesito que estés bien lista.

Alcanzo su pelo y deslizo mis dedos por las ondas húmedas y despeinadas. —Estoy lista ahora. Por favor.

—Pronto, ángel. —Saca su lengua, recorriéndola por mi centro, rozando mi clítoris con un movimiento suave y luego rápido.

Levanto mis caderas de la cama. —¡Joder! —Un suave zumbido retumba en su garganta mientras se aferra y me folla con su lengua, su barba rozándome de la mejor manera posible—. Oh, Dios, cariño, me voy a correr.

Centra su atención en mi clítoris, su lengua girando y chupando el pequeño nudo de nervios. Tengo un intenso deseo de apretar mis muslos alrededor de su cabeza y no dejarlo ir.

—¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios! ¡Derrrrreeeeeeekkkkk! —Echo la cabeza hacia atrás y grito su nombre mientras mis caderas se sacuden y retuercen, un orgasmo más grande que cualquier cosa que haya sentido antes sacudiendo mi centro.

—Sabes a gloria, ángel —dice mientras se quita la toalla de la cintura y se la pasa por la barba, húmeda por mis jugos desbordantes. Estoy retorcida y lista para estallar de nuevo ante la vista de mí misma sobre la cara de este hombre, y apenas he recuperado el aliento antes de que

tenga ese enorme miembro en su mano y detenido en mi entrada—. Voy a entrar sin protección. ¿Quieres mi semilla en tu vientre, ángel?

—Sí. Quiero todo contigo. Llléname. Por favor. Llléname.

—Relájate y respira —instruye, sus hermosos ojos marrones fijos en los míos azules mientras empuja su punta dentro de mí, estirándome hasta el punto en que grito con los ojos cruzados.

—Oh, Dios.

—Relaja tus músculos, Luna. Estás demasiado apretada. Te voy a hacer daño si no te relajas. —Sisea entre dientes—. Y no voy a durar cuando tu coño virgen apriete así.

—Eres tan grande —jadeo, relajando mi respiración y mi centro a su alrededor. Respiro lentamente mientras se adentra poco a poco. Cuando llega a mi barrera virginal, da un empujón rápido, llenándome más de lo que jamás creí posible. Mis ojos se abren de par en par, y él se detiene por completo, susurrándome cosas dulces y sucias mientras mi cuerpo se ajusta a su tamaño—. Oh, vaya.

—¿Crees que puedes manejarme?

—Dame un minuto.

Se inclina y me besa suavemente, de manera sensual. Es exactamente lo que necesito para relajarme.

—Vale —susurro.

—Iré despacio.

Asiento antes de que se mueva. Y, oh Dios, no puedo controlar mis gemidos.

—Derek.

—Luna. Te sientes... joder. Te sientes increíble. Me encanta lo apretado que está tu coño.

Dentro y fuera. Dentro y fuera. Me folla con una precisión lenta y agonizante, una gloriosa tortura de los sentidos que baila en esa fina línea entre el placer y el dolor.

Estoy tan llena.

Casi lista para explotar por tercera vez hoy, echo la cabeza hacia atrás y dejo que los sonidos escapen de mi garganta.

—Eres perfecta, ángel. Tan apretada. Tan dulce. Tan hermosa. Me pasaré la vida follándote mañana y noche y en cada momento intermedio. Quiero cubrir tu cuerpo intacto con mi semilla, verte alimentarte de mi polla y follarte las tetas hasta que cada parte de ti haya sentido el calor de mi semilla.

Sus palabras sucias me llevan al límite. Empezando por mis dedos de los pies, luego subiendo hasta mi cuero cabelludo. Mi clímax llega con una luz cegadora. —¡Joder!

—Este cuerpo llevará a mis hijos —jadea, aumentando el ritmo mientras entrelaza nuestros dedos y me sujeta contra la cama—. Tu coño es mío. Tu vientre es mío. Tú eres mía.

—Sí. Todo es tuyo. —Me encanta cada palabra que sale de su boca y me pierdo en la sensación de sus embestidas, retorciéndome para encontrarme con él en cada bombeo.

—Luna —sisea entre dientes apretados mientras se derrama dentro de mí—. *Joder*. Sí.

—Derek. Dios mío. Eso fue...

Mi voz se pierde cuando me besa con una pasión feroz, empujando contra nuestra conexión, tocándome tan profundamente que creo que podría morir.

—Te amo, Luna Trey. —Su cabello húmedo roza mi frente mientras nuestros cuerpos sudorosos vibran en un enredo de unión—. Quiero que seas mi esposa.

DEREK

Una sonrisa se extiende por el rostro de Luna. —¿Acabas de pedirme que me case contigo?

Muevo mis caderas contra las suyas. —Tengo el anillo y todo.

Sus ojos brillan. —¿Tienes un *anillo*?

—Ajá.

—¿Puedo verlo?

Le devuelvo la sonrisa. —Eso depende de tu respuesta.

—Siempre será un sí —dice, deslizando sus brazos alrededor de mi cuello—. Podrías atarme un hilo alrededor del dedo y diría que sí. Te esperé durante seis años.

—Y no quiero que esperes nada más. Nos vamos a casar. Vamos a tener hijos, y viviremos donde tú quieras, como tú quieras.

—¿No vamos a vivir aquí?

Rozo la punta de mi nariz contra la suya. —Si eso es lo que quieres, podemos vivir aquí.

—Espera. ¿Dónde vives normalmente?

—Por todas partes. Dirijo talleres de motos personalizadas. He estado viajando y expandiendo mi marca, entrenando a nueva gente para ofrecer los mismos servicios.

—Entonces, ¿como ese programa de "Pimp my Ride" pero para motos?

Me río. —Sí. Justo así.

—Eso suena genial. Motos y arte.

—¿Quieres trabajar en ello conmigo?

—¿Trabajar en el negocio contigo?

—Sí. Te haré espacio donde lo necesites. A menos que quieras quedarte aquí y trabajar en el restaurante con tu familia.

Aprieta los labios. —Estoy triste por lo que Daniel me dijo. Pero no quiero dirigir un restaurante toda mi vida. No es mi sueño. Eres el único que alguna vez escuchó eso. Pero quiero hacer las paces con él. Creo que si le explico lo que significas para mí, lo entenderá.

—Siempre ves lo mejor en las personas.

—Eso es porque la mayoría de las personas, si les das una oportunidad, resultan ser bastante buenas.

—Amo tu mente.

Ella pasa sus manos por mi pecho musculoso. —Y yo amo tu cuerpo. ¿Qué hiciste estos últimos seis años, trabajar y levantar pesas? —Se ríe, y la beso en la nariz.

—Y añadir tatuajes.

—Me encantan. Son un festín para mis ojos. Apenas te queda piel sin tatuar.

—Estoy guardando un poco para hacerme tatuajes que representen a nuestros hijos.

—¿Cómo los llamaremos? —pregunta con una sonrisa.

—Bueno, si yo soy las estrellas y tú eres la luna, tal vez deberíamos nombrarlos por el día.

—Me encanta esa idea.

—¿Sí?

Ella asiente.

—Entonces vamos a limpiarte y alimentarte, mi futura esposa. Hacer bebés requiere mucho sexo, según dicen.

Me aparto de ella mientras se ríe. —Ni siquiera tengo mi anillo todavía, señor.

—Ah. La parte más importante.

Corro al baño donde dejé mis vaqueros, agarro la bolsita de mi bolsillo, luego vuelvo a la habitación y me arrodillo frente a ella, sosteniendo un solitario de diamante en una banda de oro. —Luna. Quiero que seas mi esposa.

Con una sonrisa que ilumina sus ojos y se extiende de oreja a oreja, grita mientras extiende su mano. —¡Voy a ser la esposa de Derek Star! —grita. Tan fuerte que hasta los dioses pueden oírlo.

Me río mientras deslizo el diamante en su dedo. Le queda perfecto. *Joder, sí, la amo tanto que duele.*

LUNA

El dulce canto de los pájaros me despierta más temprano de lo normal. Hay una sonrisa en mi rostro y un dolor entre mis piernas, y un hombre grande y fornido en mi cama. Anoche, todos mis sueños se hicieron realidad. El único hombre que he deseado volvió por mí, me transportó al cielo y me dio un mundo completamente nuevo. El problema con un negocio familiar son las expectativas que se ponen en las futuras generaciones. Nunca quise pasar mi vida trabajando en un viejo y polvoriento restaurante escuchando melodías de los años cincuenta y limpiando hamburguesas a medio comer antes de vaciar las trampas de grasa. Siento como si hubiera estado cubierta por una capa de aceite toda mi vida. Aquí fuera, en esta cabaña en el bosque, me siento fresca y renovada. Siento esperanza y siento amor. Un gran amor. El mejor tipo de amor que existe: el amor de un alma gemela.

—Buenos días, ángel —Derek se mueve en la cama a mi lado, los músculos tensos de su espalda ondulándose con su movimiento. Es tan hermoso, y es mío. Todo mío.

—Buenos días, mi rey.

Se gira sobre su espalda y desliza una mano sobre mi estómago en su camino hacia mi trasero. —¿Tu rey, eh? —Me atrae hasta que estoy acostada sobre él, su dura verga presionando contra mi centro.

—Oh, sí. Eres mi rey. Te adoro —Muevo mis caderas sobre su longitud, inclinándome y besándolo sin restricción ni vacilación.

—¿Adorar? —Sonríe—. Me gusta esto.

—¿Te he dicho cuánto amo *tu* pecho? —susurré, pasando mis dedos sobre la luna y la estrella y el paisaje de nubes que se extiende por sus pectorales, y se desvanece en un atrapasueños que se difumina sobre sus abdominales y luego se mezcla con una calavera y un ángel rezando.

—Ahora lo has hecho —Sonríe, sus manos descansando contra mis caderas, sus dedos presionando mi carne.

Deslizándome hacia atrás, paso mi lengua por la línea entre sus pectorales. —Todo en ti es delicioso.

—Podría decir lo mismo de ti.

Sonrío y me bajo al suelo, arrodillándome frente a él. Con mi labio inferior atrapado entre mis dientes, le sonrío y dejo que mis ojos absorban el tamaño de su verga, erguida orgullosamente ante mí, la punta brillando. —¿Puedes enseñarme a hacer esto? —pregunto, tomándola en mis manos y acariciando su longitud.

Gime suavemente, apoyándose en sus codos, observándome. —Eso se siente jodidamente genial para mí. Lámela, chúpala. Solo no la muerdas y estaremos bien.

—Hmm. Nada de dientes. Entendido.

Pasando mi lengua por la punta, pruebo su sal. Puedo oler su excitación así como mi propio sexo en su piel. Algo en ello hace que mi deseo se acumule entre mis piernas. Mi clítoris palpita.

—Chúpala —ordena.

Amando la forma en que me dice qué hacer, deslizo mis labios sobre su suave cabeza, usando mi lengua para provocar el sensible borde. Sisea entre dientes, sus dedos hundiéndose en mi cabello y agarrándolo desde las raíces.

—Más profundo.

Con una mano envuelta alrededor de su base, lo llevo más profundo en mi boca, tomando su masa tan lejos como puedo. Sus caderas se mueven mientras comienza a follar mi cara, su otra mano agarrando mi cabello mientras empuja un poco más profundo, folla un poco más duro. Mis ojos se humedecen y las raíces de mi cabello pican, pero la sensación de verlo deshacerse en mi boca, los sonidos de él siseando y tratando de contenerse es suficiente para empujarme hacia adelante, chupando un poco más fuerte, tragando un poco más profundo.

—Buena chica —sisea, dejando caer su cabeza hacia atrás—. Voy a correrme en tu boca, ángel. Y quiero que te lo tragues todo.

Asiento mientras mantengo mi cabeza moviéndose de atrás hacia adelante mientras él inclina su cabeza hacia atrás y gime. —*Joder*. —Un chorro de semen caliente erupciona de su punta, golpeando la parte posterior de mi garganta mientras bombeo mi mano arriba y abajo de su longitud, ordeñándolo hasta dejarlo seco.

—Ven aquí arriba, ángel —exige, soltando mi cabello y alcanzándome para levantarme a su lado en la cama.

Se sube encima de mí, sus manos envolviendo mis muñecas y sujetándome. —¿Lo hice bien? —pregunto mientras abre el espacio entre mis muslos con su rodilla.

—Muy bien, ángel. Me dije a mí mismo que iba a ser gentil contigo esta mañana —susurra, pasando su barba por mi mejilla—. Me dije que deberíamos estar haciendo el amor. Pero todo lo que quiero hacer es sujetarte y follarte hasta que grites.

Abro mis muslos aún más.

—¿Te gustaría eso, ángel? ¿Te gusta duro?

—Sí.

—Dímelo.

—Lo quiero duro.

—Mmm. —Ajustando sus caderas, se alinea con mi abertura, entrando hasta que nuestros huesos pélvicos chocan, y me veo forzada a estirarme a su alrededor con dolorosa alegría—. Este coño —Se retira y embiste de nuevo, cada vez un poco más profundo, un poco más duro, un poco más rápido—. Es perfección. Absoluta perfección.

—Derek —Mis manos se cierran en puños mientras presiona mis muñecas contra el colchón. No poder tocarlo mientras su cuerpo entra en el mío es una dulce tortura. Todo en lo que puedo concentrarme es en la sensación. Todo lo que puedo hacer es rendirme y gemir.

—Quiero que te corras conmigo, ángel. ¿Puedes hacer eso? —jadea, y asiento, mi garganta demasiado seca para formar palabras.

Soltando mis muñecas, sus manos se mueven a mis caderas mientras mete sus rodillas debajo de él, levantándome de la cama, para que su verga golpee mi interior en un ángulo que hace que mis ojos pierdan el enfoque y un gemido agudo escape de mi garganta.

—Ohhh dios.

—Eso es, ángel —jadea, sin aliento por su feroz bombeo—. Aprieta mi verga mientras te

corres.

—Ohhh —La intensidad de mi inminente orgasmo no deja que mi boca y mi mente se conecten.

—Córrete conmigo —ordena, embistiendo una vez más. Como si escuchara su llamado, llega, mis manos golpeando contra sus muslos mientras mis uñas se clavan en la carne, todo mi cuerpo zumbando mientras un largo y bajo gemido sale de mis profundidades mientras él me sostiene apretada contra su base.

—Creo que nunca voy a dejar esta cama —dice, dejando caer su peso a un lado.

En el momento en que puedo respirar, mis manos van a mi cabeza y dejo escapar un jadeo. —¡Joder!

—¿Te gustó eso? —Se ríe, colocando su mano en mi pecho y luego arrastrándola suavemente por mi cuerpo.

—Sí. Yo tampoco quiero salir de esta cama.

Inclinándose, toca sus labios con los míos. —Te amo, ángel.

—Yo también te amo.

Siento su sonrisa contra mi boca antes de que me bese, lento, suave y controlado. La intensidad de su emoción es clara con cada gentil caricia de su lengua. Moviéndose de nuevo sobre mí, empuja su longitud dentro de mí, suavemente esta vez. Su miembro acaricia lánguidamente mi interior, mostrándome el amor gentil que pretendía cuando despertamos. Con cada tierno movimiento, una chispa enciende los extremos de mis nervios y prende fuego a mi alma. Lo amo. Siempre lo he hecho. Y sé que no hay vida sin él. Pertenecemos el uno al otro.

DEREK

No salimos de la cabaña durante dos semanas enteras, y la única razón por la que lo hacemos es porque, primero, necesitamos comida, y segundo, Luna quiere que su familia sepa que está bien. Comprensible, ya que por lo que ellos saben, sigo siendo el inadaptado que era hace seis años cuando me fui sin decir una palabra. Ahora he vuelto y he desaparecido con su hija, y el único informe que tienen es el de Daniel. Podría crear algunas ondas.

Luna dejó su teléfono móvil y su bolso en el restaurante, así que es allí donde paramos primero.

—Creí haberte dicho que no volvieras —espeta Daniel cuando entramos por la puerta. Luna aprieta los labios y suspira. Yo gruño.

—No seas así, Daniel. Este lugar es tan mío como tuyo. No puedes dar las órdenes.

Él se burla. —¿Dos semanas con él y ya me hablas así?

—Ten algo de respeto y deja que tu hermana diga lo que piensa —ordeno, tratando de mantener mi voz tranquila. Pero luchando porque quiero sacudir al hombre.

—¿Qué vas a hacer si no lo hago? —espeta—. ¿Destrozar el lugar?

—Ese es tu modus operandi, tío. No el mío. Y no voy a cargar con la culpa de nuevo.

—¿Qué? —Luna frunce el ceño y nos mira alternativamente.

—Estás lleno de mierda —dice Daniel, negando con la cabeza, pero puedo ver el miedo en sus ojos. Ahora se arrepiente de haber sacado ese tema. En mi juventud, hice muchas estupideces. Pero ahora soy un hombre. He dejado atrás esa versión de mí mismo.

—No. ¿De qué está hablando, Dan? —exige Luna, y me siento tan orgulloso de ella por mantenerse firme hoy.

—Sí, Dan —dice un viejo desde su lugar en la barra—. ¿Por qué no le cuentas a tu hermana lo que hiciste? —Se gira de lado, y lo reconozco como Bob Garret. Ha envejecido mucho desde la última vez que lo vi. Vivía al lado de mi casa mientras crecía, y como pasaba muchísimo tiempo encerrado fuera de casa, se interesó por mí y me enseñó sobre motos, cómo arreglarlas y modificarlas. Es la única persona que me armó con habilidades útiles en este mundo. Y también es la única persona que me creyó cuando dije que no estaba detrás del vandalismo en la escuela que terminó con mi carrera en el instituto.

Daniel mira de mí a Bob, a Luna y de vuelta a mí. —¿Qué diferencia hay ahora? —dice.

—Voy a casarme con tu hermana, Daniel —empiezo—. La amo. Ella me ama, y tú eres su hermano. Ella también te ama. Y si te importa aunque sea un poquito esa dulce mujer, arreglarás las cosas. Déjala tener a su familia y su amor. Te ha dado veintidós años, y todo lo que pide es un poco de aceptación y un poco de verdad. Y personalmente, no me vendría mal una disculpa. —Le guiño un ojo y doy un paso más cerca de Luna, entrelazando mis dedos con los suyos.

—¿Daniel? —insiste ella cuando él se frota los labios y suelta el aire.

—Está bien. Yo fui quien vandalizó la escuela.

—¿Qué?

—El entrenador no me dejaba lanzar porque tenía el brazo un poco rígido, y no quería quedarme en el banquillo para el partido más importante de la temporada. Perdí los estribos. Destrocé el cuarto de equipos y culpé a Rek.

Luna jadea y dirige sus ojos hacia mí. —Te creí cuando dijiste que no habías sido tú, pero ¿por qué no me dijiste que fue Daniel?

—Porque no soy un soplón.

Ella niega con la cabeza. —Con razón viniste por mí para vengarte de él.

—Espera. ¿Tú *sabías* eso?

Bob se carcajea desde su taburete, disfrutando del drama que se desarrolla.

—Por supuesto que lo sabía. Ustedes dos se odiaban, y tú estabas demasiado exagerado al principio. Pero también supe cuando se volvió real para ti.

—Unos diez minutos después de conocerte. —Sonrío, y ella me devuelve la sonrisa.

—Lamento haber tenido aunque sea un momento de malas intenciones hacia ti. Te amo, ángel —murmuro, inclinándome para probar su dulce boca.

—Lo sé. Yo también te amo, mi rey.

La suelto para encontrar a algunos clientes mirándonos con una combinación de juicio y sonrisas. Ella se disculpa para ir a buscar sus cosas y tener una conversación con Daniel mientras yo tomo asiento junto a Bob.

—Bienvenido de vuelta —dice, extendiendo su mano para estrechar la mía—. Bonita Ducati la que tienes ahí fuera.

—La viste, ¿eh? Es la moto de mis sueños.

—Lo recuerdo. Pero no veo tan bien, escuché tu motor.

—Ah, no hay nadie mejor con los motores de las motos que tú.

—Ella suena feliz.

—¿La moto?

—La chica, idiota.

Me río. Lo sabía. —Ella lo es todo para mí. Yo también soy feliz.

—Ahora entiendo por qué siempre estaba escuchando motos —dice.

—¿Lo hacía?

—Sí. Todos los días, cada moto. Las observaba como si estuviera esperando una. Ahora lo entiendo. Te estaba esperando a ti.

Mi estómago se retuerce y mi corazón se hincha. Yo también la extrañé.

—Voy a tratarla como una reina —le prometo.

—Lo sé, hijo —dice, dándome una palmada en la espalda—. Lo sé.

LUNA

—Te metiste en su vida, Daniel —digo mientras estamos en la oficina trasera discutiendo el hecho de que me voy del restaurante—. Te metiste en la mía también. Lo perdí durante seis años mientras se iba como si fuera Westley en La Princesa Prometida, partiendo en busca de fortuna.

Daniel resopla.

—Bueno, volvió pareciendo ese Pirata Roberts.

Sonrío.

—Creo que es una obra de arte.

Daniel pone los ojos en blanco.

—Tú y tu arte. El arte no paga las cuentas.

—No me importa realmente lo que pienses o hayas pensado sobre él o sobre mí. Lo que quiero es que dejes el pasado atrás, te disculpes por hacer que lo expulsaran y seas un cuñado decente con el hombre que amo. Te quiero en mi vida.

Se pasa una mano por la cabeza.

—No puedo creer que te vayas de aquí.

—Tengo que hacerlo, Dan. Me estoy muriendo aquí. No quiero esta vida.

Con un suspiro, asiente.

—Está bien. Si es lo que quieres, te apoyaré.

—¿Y te disculparás?

Aprieta los labios.

—¡Dan! Te juro que le diré a mamá y papá lo que hiciste.

Levanta las manos en señal de derrota.

—Vale. Diré que lo siento. Seré amable.

—Gracias. —Sonrío, sintiéndome triunfante—. Puedes empezar saliendo ahora mismo.

Refunfuñando para sí mismo, sale de la oficina y se dirige al frente, donde Derek está hablando con Bob. Los observo a través de la ventana de la cocina y sonrío para mis adentros cuando veo a los hombres de mi vida estrecharse las manos. Papá y mamá amarán a Derek porque yo lo amo, pero Dan era un obstáculo completamente diferente. Estoy rebosante de alegría al ver esta cooperación por mí.

Sintiéndome feliz de que mi vida esté finalmente en el camino que siempre quise, regreso a la oficina y recojo mis cosas. Tengo tantos recuerdos de este lugar, y es el lugar donde comenzó mi vida con Derek. Pasé muchos años deseando estar en cualquier otro sitio menos aquí, pero de alguna manera, realmente voy a extrañarlo. Hay mucho amor en estas paredes. Estas paredes presenciaron mi primer beso. En este lugar, encontré a mi alma gemela, y él me ha mostrado mi

camino a seguir. No puedo esperar para ver adónde nos lleva. El futuro es nuestro.

EPÍLOGO 1

Luna

Cinco años después...

El amor. Nos mantiene en movimiento y nos ayuda a superar los momentos difíciles. Derek y yo nos hemos amado tan intensamente como dos personas pueden hacerlo. Desde el momento en que nos conocimos, estuvimos conectados. Nuestros corazones se reconocieron mutuamente, y nuestro mundo no estaría completo hasta que pudiéramos estar juntos. Derek tenía razón cuando dijo que éramos demasiado jóvenes al principio. Esperar hasta que él hubiera construido una carrera y yo madurara solo hizo que nuestro amor se fortaleciera. Y ahora que llevamos juntos media década, me encuentro enamorándome más y más de él cada día.

Después de casarnos, regresamos a nuestra pequeña cabaña en el bosque que ahora hemos convertido en nuestro hogar familiar. Mis padres aceptaron a Derek tal como yo sabía que lo harían, y han sido unos abuelos maravillosos y participativos, e incluso Daniel ha demostrado ser un gran tío y, me atrevo a decir, un buen amigo. A menudo los encuentro a él y a Derek riendo sobre una cerveza y un motor de moto desmontado. Bob ha logrado involucrar a Daniel en su juego de "adivina la moto" también. Y siendo competitivo, Daniel ha aprendido todo lo que ha podido. Pero no hay quien gane a Bob, aunque le da a Dan algo con lo que conectar con Derek. Algo me dice que Bob lo hizo a propósito.

He mencionado a los niños. Derek y yo tenemos dos: un niño llamado River y una niña llamada Elaine, que significa "luz brillante". Ahora tenemos el sol, la luna, las estrellas y el mar en nuestra familia. Y cuando mi marido llegue a casa para cenar esta noche, le haré saber que estamos a punto de hacer crecer nuestra familia. Creo que llamaremos a este por la tierra.

—¡Mami, mami! ¡Papá está en casa! —River viene corriendo a mi estudio de arte, donde estoy diseñando una escultura para la plaza de la ciudad. Mis obras están expuestas fuera de edificios y en parques por todo el país estos días. Parece que una chica puede hacer carrera con el arte después de todo. River chilla de emoción. Tiene casi cuatro años, y su padre es su héroe. Lo cual entiendo totalmente ya que también es mi héroe. Dejo a un lado mi cuaderno de bocetos y me giro hacia la puerta donde encuentro a mi rey, llevando a Elaine en la cadera.

—Esposa. Ven a saludar a tu marido —retumba con una sonrisa y un brillo travieso en sus ojos.

—Supongo que ya has enviado a la niñera a casa —pregunto mientras baja a nuestra hija de dos años al suelo, y ella empieza a dar vueltas con su vestido.

—Lo hice. Solo quiero a una mujer a mi alrededor cuando he estado inclinado sobre una moto trabajando todo el día. —Se inclina y me besa con pasión. Los niños se ríen.

—Qué lástima. Iba a pedirle que cuidara a los niños un poco más para que pudiéramos tomar un baño juntos. Podría masajear esos hombros adoloridos y...

—¡Gretta! —grita por encima de su hombro antes de que pueda terminar. La niñera vuelve corriendo.

—¿Ha pasado algo?

—Esperábamos que pudieras quedarte hasta que los niños se vayan a la cama. El Sr. Star y yo necesitamos un tiempo a solas.

Ella sonríe amablemente y asiente. —Por supuesto, mis queridos. Ustedes, jóvenes, necesitan su tiempo a solas. Estaré encantada de ocuparme de los pequeñines.

—Gracias, Gretta —digo, sonriendo mientras ella convence a los niños para que la sigan afuera a soplar burbujas.

—Hablando de burbujas —digo, poniéndome de puntillas para besar los labios de mi marido —. Voy a preparar ese baño.

EPÍLOGO 2

Derek

Mientras el agua llena la bañera, mi Luna planta besos ligeros como plumas por mis hombros mientras masajea mi piel y me desviste. Estoy tentado a saltarme el baño por completo y follarla bien duro contra la pared de la ducha. Pero lo que mi ángel quiere, mi ángel lo obtiene. Y sus manos sobre mí se sienten jodidamente bien. Soy lo suficientemente hombre como para dejar que mi esposa tome el control cuando lo desea. Y después de años juntos, mi deseo por ella no ha disminuido ni un segundo.

Con mi ropa en el suelo, Luna extiende la mano y envuelve mi polla, deslizando su mano arriba y abajo por mi eje mientras me inclino para besarla. Ella está envuelta en una bata, y yo desato el cinturón, empujándola al suelo para que nuestros cuerpos desnudos encajen perfectamente. Yo estoy todo duro, y ella es hermosamente suave, y tenerla en mis brazos es una perfección de la que nunca me cansaré.

—Entra —dice antes de inclinarse para cerrar el grifo. No puedo resistirme a darle una palmada en el trasero antes de hacer lo que me dice.

—Mi ángel está mandona esta noche —me acomodo en el agua, y ella se sube encima de mí, tomando mi polla en su mano y bajando su apretado coño a mi alrededor. Dejo caer la cabeza hacia atrás y gimo, todos los dolores del día se desvanecen con nuestra conexión.

—Tengo algo que decirte —dice mientras se mueve contra mi base.

—¿Me voy a enojar, y la única forma en que sabes que no lo haré es si tengo mi polla dentro de ti?

Ella se ríe mientras mueve sus caderas, luego se inclina y frota sus pezones contra mi pecho.

—Para nada. ¿Qué tarda nueve meses y me pone extra cachonda?

Envuelvo mis manos alrededor de sus caderas y encuentro su mirada.

—¿Estás embarazada?

Sonriendo, asiente.

—El número tres.

—Oh, ángel —deslizo mi mano en su cabello y atraigo su boca a la mía—. Estoy tan jodidamente feliz ahora mismo. Te amo tanto.

—Yo también te amo —susurra, su aliento dulce mientras su boca se mueve con la mía—. Nunca quiero dejar de hacer bebés contigo —el agua se agita ligeramente mientras ella se desliza arriba y abajo de mi eje. Mis manos recorren cada parte de su cuerpo, tocando y apretando mientras mi boca se conecta con la suya en un beso lleno de amor y felicidad. Nunca quiero que estos momentos terminen.

—Vamos a necesitar una casa más grande.

—Mi rey la construirá para mí.

Me encanta lo confiada que está en mí, que sabe sin duda que le construiría un cohete a la luna si me lo pidiera.

—Por supuesto que lo haré, ángel. Tú me das hijos, y yo te daré mi reino.

Ella sonríe contra mis labios, moviéndose y moviéndose, gimiendo mientras alcanzo entre nosotros para circular su clítoris. Gime en mi boca, y casi exploto allí mismo. Se siente tan increíble mientras se aprieta a mi alrededor, acercándose cada vez más a su clímax.

—Córrete para mí, ángel. Sé que estás cerca.

—¡Oh! —sus caderas se estremecen y me besa, gimiendo su orgasmo en mí mientras lucha por mantener su boca en movimiento. Temblando junto con ella, la lleno con mi semilla, besando su hermosa boca y negándome a soltarla ni por un segundo. Lo mejor que hice fue tomar ese trabajo en Pop. Resultó ser la mejor decisión que jamás tomé porque me llevó al amor de mi vida, mi salvación, mi corazón, mi Luna.



LA SIGUIENTE ENTREGA de la serie Curvas Dulces, Ciruela de Azúcar, ya está disponible: lapublishing.org



CIRUELAS DE AZÚCAR. Deberían estar bailando en mi cabeza. Pero no lo están. ¿Por qué? Porque estoy pasando mi Nochebuena bajo el gobierno del mayor Scrooge que conozco. Mi jefe. Lincoln Maverick. Es guapísimo. Es multimillonario. Y es un malvado adicto al trabajo que exige que su asistente trabaje incluso más que él. Soy la quinta que ha tenido este año, y estoy a punto de hacer que entreviste a la sexta.

Cuando el reloj marque las doce, mi regalo de Navidad para mí misma será una carta de renuncia en su escritorio y la intención de sacar mi trasero curvilíneo por la puerta. La última reacción que esperaba de él era un aliviado gracias.

Ahora, no hay nada que se interponga en su camino.

Lincoln Maverick quiere una cosa esta Navidad. A mí...

Advertencia: esta lectura rápida contiene declaraciones exageradas, amor instantáneo y momentos ardientes entre una chica curvilínea y su jefe multimillonario que merece estar en la lista de los traviesos por las obscenidades que salen de su boca. Afortunadamente, su dulce y jugosa ciruela de azúcar lo equilibrará.

Cada historia de Megan Wade lleva su "Promesa de Azúcar" de Romance Exagerado, Héroes Alfa, Heroínas Curvilíneas, Poco Drama, Mucho Calor y un Felices para Siempre Garantizado. ¿Qué podría ser mejor que eso?

OTRAS OBRAS DE MEGAN WADE

Novels

Faking it for Christmas

Mine for the Holidays

Holiday Husband

Wrong/Wright Series

Wrong Car, Wright Guy

Wrong Room, Wright Girl

Wrong Place, Wright Time

The Curves of Wall St.

Wall St Jerk

Wall St. Rascal

Wall St. Player

Wall St. Tease

Wall St. Grouch

Novellas

Curves on Ice

Pucked in the Kitchen

Checked in Love

Quirky Curves

Bean Flicker

Nut Grabber

Bun Sticker

Heartstones & Curves

Whisper of the Wolf

Candles & Curves

His Sunshine

His Silver Lining

His Starlight

His Little Bird

Hermits & Curves Series

Sunshine & the Recluse

Serenity & the Hermit

Sweetheart & the Grouch

Sugar and the Skeptic

Cocktails & Curves Series

Swipe for a Cosmo

Old Fashioned Sweetie

Dark & Stormy Darlin'

Cute as a Lemon Drop

Happy Curves Series

Sheets & Giggles

Quilts & Chuckles

Blankets & Laughter

Cushions & Cackles

Curves Just Wanna Have Fun

Half Baked

Deep, Deep Donuts

Unexpected Sweetheart

Drink it Down

Sweet Ride

The Not So Silent Night

Everything for Cillian

Wedded Curves Series

Whoa! I married a Mountain Man!

Whoa! I married a Billionaire!

Whoa! I married the Pitcher!

Whoa! I Married a Rock Star!

Whoa! I Married a Biker!

Sugar Curves

Sugar Honey Ice Tea

Yikes on a Cracker

What the Hell-o Kitty-Kat

Horse's Ask

Holy Cannoli

Hells Bells & Taco Shells

Holy Frozen Snowcones

Son of a Nutcracker

Sweet Curves Series

Marshmallow

Pumpkin

Pop

Sugarplum

Cookie

Sucker

Taffy

Toffee Apple

Peaches & Cream

Cupcake

Cheesecake

Royal Curves

Full series boxset, exclusive to buy on Amazon

Collaborations

518 Hope Ave (Cherry Falls)

On the Wild Side

Morning Wood

PONTE EN CONTACTO CON MEGAN WADE



Megan Wade es una chica sencilla que cree en el amor a primera vista y en las almas gemelas. Está obsesionada con los finales felices y Hallmark es su marca favorita de todo. Cada historia de Megan Wade lleva su "Promesa de Azúcar" de Romance Exagerado, Héroes Alfa, Heroínas con Curvas, Poco Drama, Mucho Calor y un Final Feliz Garantizado. ¿Qué podría ser mejor que eso?

Correo electrónico: contact@meganwadebooks.com

Boletín: Obtén una copia GRATIS de Rowdy Prince cuando te suscribas y confirmes: https://www.subscribepage.com/meganwade_freebie

Seguir en Amazon: haz clic en "seguir" en Amazon cuando aparezca la ventana de calificación en tu dispositivo para que la aplicación de Kindle te notifique sobre nuevos lanzamientos.

Facebook: https://www.facebook.com/meganwadeauthor/

Grupo de Sweeties: https://www.facebook.com/groups/959211654464973

Instagram: https://www.instagram.com/meganwadewrites/